



UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGIA

Trabajo Final de Grado

Estilos parentales y desarrollo infantil

Tutora: Prof. Adj. Mag. Daniela Díaz

Estudiante: Lucia Martinez Benítez

C.I : 4.647.984-3

Octubre de 2015, Montevideo

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Un recorrido histórico en torno a la niñez.....	6
Familia y padres en actualidad.....	9
La dificultad con los límites.....	11
Niños hiperestimulados.....	14
Responsabilidades parentales.....	15
Estilos parentales y prácticas de Crianza.....	17
Ser niño en la actualidad.....	22
Reflexiones finales.....	28
Bibliografía.....	35

Resumen

Palabras claves: Familia, infancia, estilos parentales, practicas educativas.

El presente trabajo pretende dar cuenta del desarrollo de los niños en la actualidad, de que manera estos crecen, se vinculan y se desarrollan en un mundo que se presenta tan cambiante y vertiginoso. Nos proponemos indagar para esto sobre los diferentes estilos parentales que coexisten en la actualidad; como los padres se enfrentan a esta compleja tarea teniendo en consideración todas las particularidades con la que se presentan los tiempos modernos. Los cambios en las estructuras familiares, sobre este punto haciendo un especial énfasis en el rol de la mujer, en las formas de vincularse, la variación en la distribución de los roles, las figuras de autoridad, la tecnología; son, entre otros, aspectos que consideramos fundamentales para poder abordar la compleja temática.

El rol que estos desempeñan; los estilos de ser madre o padre y como estos han evolucionado a lo largo de la historia son cuestiones que nos proponemos abordar en la presente monografía.

Por otro lado el contexto social y cultural en el que crece el niño es un factor de gran influencia, tanto para el propio niño como para los padres. Los estilos de crianza se encuentran fuertemente vinculados a las normas sociales y culturales, razón por la cual no podríamos hacerlo a un lado.

Introducción

Este trabajo pretende un posicionamiento crítico a la vez que reflexivo sobre el ser niño y el ser padre en la actualidad, teniendo en cuenta todas las particularidades con las que se presenta la época actual. Se busca explorar como esas particularidades, a las que haremos referencia mas adelante, repercuten en las pautas de crianza de los niños.

El contexto en el que estamos viviendo es denominado posmoderno, por lo que creo es necesario ahondar sobre el sentido que posee la actualidad.

La posmodernidad es la denominación utilizada para designar la época actual. Se trata de una denominación que se entiende como un "luego de", es decir carece de nombre propio; este aspecto tiene connotaciones más profundas vinculadas a la era del vacío, la sociedad light, la sociedad de consumo, el individualismo.

Tanto la velocidad con que circula la información en el mundo, como la cantidad de cosas que hay que hacer nos alejan del “tiempo de verdad, de jugar, que es el mejor”, de diálogo, de cercanía afectiva, de sensibilidad y de profundidad. La velocidad que irrumpe el “paso a paso de toda acción”, nos cuestiona y acerca nuevos modos de “hacer” en el mundo. Lo instantáneo nos hace despreciar lo secuencial, el control remoto, el zapping, la cultura del “use y tire”, etc. (Ravera, 2009, p. s/p)

Una época de desencanto, en la que caen muchos de los valores de la época moderna. Una época en la que caen muchos ideales y valores que guiaban y organizaban la vida en sociedad, ahora todo es incierto, inestable, vertiginoso, no hay verdades absolutas ni eternas, no hay seguridades. Bauman (2004), realiza una comparación de la actualidad con los líquidos, con los fluidos. Haciendo alusión a varias de sus características principales, como son su liviandad, su velocidad para fluir, lo incierto e imprevisible de su forma, se encuentran continuamente en movimiento y adaptándose a nuevas formas. Los sólidos por su parte, tienen la posibilidad de conservar su forma, es decir mantener una continuidad a través del tiempo.

Los fluidos, por así decirlo no se fijan al espacio ni se atan al tiempo. (...) los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclive) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, solo llenan “por

un momento”. En cierto sentido, los sólidos cancelan el tiempo: para los líquidos, por el contrario, lo que importa es el tiempo. (Bauman, 2000 p.8)

En este contexto cambiante y de tanta incertidumbre son cada vez más las parejas que postergan la llegada de los hijos.

Las conexiones son “relaciones virtuales”. A diferencia de las relaciones a la antigua (por no hablar de las relaciones “comprometidas, y menos aún de los compromisos a largo plazo), parecen estar hechas a la medida del entorno de la moderna vida líquida, en la que se supone y espera que las “posibilidades románticas” (y no solo las “románticas”) fluctúen cada vez con mayor velocidad entre multitudes que no decrecen, desalojándose entre sí con la promesa “de ser más gratificante y satisfactoria” que las anteriores. A diferencia de las “verdaderas relaciones”, las “relaciones virtuales” son de fácil acceso y salida. (Bauman, 2003, p. 13)

La socióloga Mariana Paredes, en un estudio realizado para UNICEF, habla de una segunda transición demográfica en donde la autonomía y principalmente el rol de la mujer juega un papel crucial. Esta transición es fechada en América Latina a principios del siglo XX, con una caída de la natalidad a partir de 1965.

Las tendencias que caracterizan a la segunda transición demográfica refieren básicamente a los niveles de fecundidad, que descienden luego del fin del baby boom (llegando a ubicarse por debajo del nivel de reemplazo poblacional) y a las transformaciones familiares que se operan en función del incremento de divorcios, de la menor durabilidad del vínculo matrimonial, de la aparición y extensión de la cohabitación pre-matrimonial y del aumento de los nacimientos fuera del matrimonio. La conjunción de estos factores genera nuevos modelos de convivencia y nuevos arreglos en la conformación de las familias. Esas transformaciones se observan en la mayoría de las sociedades europeas, aunque a ritmos diferentes y con particularidades específicas según las regiones (Solsona, 1996, referido por Paredes, 2003, p. 74)

El posicionamiento de la mujer también en una pieza clave en este movimiento; el hecho que la mujer busque su desarrollo y su autonomía lleva automáticamente a la caída del modelo tradicional de mujer madre durante siglos imperante.

(...) el aumento de las demandas y las aspiraciones individuales es mucho más difícil de satisfacer en relaciones simétricas que en relaciones asimétricas. Los valores de igualdad,

democracia y satisfacción personal chocan con un modelo de familia basado en la inequidad entre sus dos miembros adultos. En este sentido, la emergencia de nuevas formas de familia implica muchas veces la transformación de las relaciones entre géneros y entre generaciones, que se refleja en los nuevos comportamientos demográficos, fundamentalmente en los referidos a la fecundidad y a la familia. (Paredes, 2003, p. 76)

Todas estas transformaciones a nivel social y cultural influyen en la estructura familiar y por ende en las formas de crianza de los niños.

Ante el vértigo que implica la renovación permanente y la rapidez con que algo que es actual dentro de unos meses pasa a ser obsoleto, la herida narcisista es inevitable. Esto día a día nos enfrenta a nuestros propios límites y la finitud (como figura de la castración), y creo que todos estos cambios nos sacuden nuestros aspectos narcisistas de tal manera que difícilmente esto puede ser tramitado simbólicamente y cobra una vía de expresión en la relación con los hijos. (Guerra, 2000, s.p)

Un recorrido histórico en torno a la niñez

Nos proponemos en esta instancia realizar un recorrido histórico sobre la concepción del niño y de la infancia; como esta ha ido evolucionando en cada momento histórico, para esto tomamos como guía una recopilación realizada por la Psic. Ileana Enesco (s/f)

La tendencia a la división de la vida en etapas no es nada nuevo, lo que varía es la forma en que esta se divide, y esto tiene que ver con las diferentes culturas así como también con los diferentes momentos históricos. Como expresa Leopold (2002) “si bien niños existieron desde el comienzo de los tiempos, no puede decirse lo mismo acerca de la infancia” (p. 17). No existió antes del siglo XVI una categoría de Infancia.

Tal como expresa Enesco (s/f) tanto en la Edad Antigua como en la Edad Media la niñez no era considerada como tal. Tampoco se le reconocía derechos propios, sino que estos devenían del padre de cada criatura. El poder del padre era considerado absoluto sobre hijos e hijas, él tenía la potestad de decidir sobre la vida o muerte de sus hijos.

El niño era considerado como un homúnculo, esto hacía referencia a un hombre en miniatura; no se consideraba la evolución gradual ni los cambios cualitativos. No se les reconocía necesidades ni deseos diferentes a los adultos; y con pocos años de vida ya se los veía involucrados en sus mismas actividades. Según plantea Leopold (2002) a partir de los 7 años

los niños ya estaban vinculados directamente con el mundo adulto, y era a esta edad también que se daba por finalizada la etapa de dependencia física del niño con el adulto.

Es a través de la frase del filósofo y teólogo Tomas de Aquino (1225), "Sólo el tiempo puede curar de la niñez, y de sus imperfecciones", que podemos observar como la niñez, durante un periodo de tiempo fue considerada como una enfermedad, ya que se hablaba de cura de la misma. Es decir, mientras los niños no llegaban a su pleno desarrollo físico eran considerados como seres imperfectos.

Retomando los aportes de Enesco observamos respecto a la educación, que no todos accedían a ella, sino que solamente los hacían algunos niños varones, el objetivo de la educación estaba centrado en la religión, se educaba y formaba a los niños para servir a Dios, a la Iglesia y a quienes la representaban. No existía una educación pensada acorde a sus necesidades, sino que era pensada para atender las necesidades que presentaba la Iglesia.

Siguiendo con los aportes de Enesco (s/f), esta nos plantea que es a partir del Renacimiento que la historia para los niños comienza a cambiar, son varios los investigadores que comienzan a poner la vista sobre el desarrollo infantil y sus necesidades particulares.

Comenius (1592-1570), es quien plantea la idea de que se debe educar tanto a niños como a niñas, también sobresalta el papel de la madre como un factor fundamental para el desarrollo y la educación del niño. Insiste en la obligatoriedad de la educación hasta los 12 años, idea que había sido totalmente abandonada en etapas anteriores ya que los niños eran incluidos en el mundo del trabajo a muy temprana edad.

Otro importante impulso a la educación lo dio Locke, con sus postulados sobre la tabla rasa; este planteaba la idea de que los niños no nacían ni buenos ni malos, sino que esto era posterior, los niños se volvían o buenos o malos de acuerdo a las conductas y a los hábitos que se les inculcaba; esta idea inevitablemente lleva a pensar en darles una educación acorde a las necesidades de ese momento histórico.

Con la Revolución Industrial y la emergencia de la nueva clase social, la burguesía, los niños se fueron desplazando del terreno laboral por lo que la necesidad de escolarizarlos aumenta; ya que el tiempo que antes utilizaban trabajando ahora lo tienen libre. Según plantea Enesco (s/f), es a partir de este momento histórico que se comienzan a dar cambios en la vida social y familiar que habilita otro tipo de relacionamiento de los padres con los hijos.

Durante la ilustración la educación para los niños era un privilegio de algunos pocos, mediante el cual se veían asegurados la transmisión de ciertas normas y valores culturales.

Los aportes de Rousseau (1712-1778), son fundamentales, este escribe un libro sobre como educar a un niño el cual resulta muy difundido en la alta sociedad Francesa; es decir, podemos observar como las familias se comienzan a interesar por la educación y el desarrollo de los niños; y en la medida que pueden acceden a información que los instruye en esta tarea.

Fue el primero en defender firmemente la idea que la educación debe adaptarse al niño. Frente a la perspectiva medieval del niño como un homúnculo también se manifiesta en contra; este considera al niño como un ser con características propias de su edad, el cual sigue un desarrollo físico, moral e intelectual.

Otro aporte innovador, recopilado por Enesco (s/f), es el de Froebel (1782-1852), este promueve la idea de la escuela preescolar, así como destaca también la importancia de la continuidad educativa entre la escuela y la casa, así como también le da especial protagonismo a los padres, como fundamentales para el desarrollo del niño habilitando el juego y la interacción

A partir de D. Amorin (2008), este plantea que aún en el siglo XIX no hay una concepción unificada sobre el niño y la adolescencia. En Europa occidental persiste el pensamiento de Rosseau, con una educación permisiva que es habilitada por la bondad natural asignada al niño. Sin embargo, en EEUU y en Inglaterra imperaba una educación autoritaria la cual buscaba la transformación del niño.

Siguiendo con Amorin (2008), este plantea que el estudio científico de los niños comienza en la segunda mitad del siglo XIX, en esta época también se comienzan a cuestionar sobre algunos problemas prácticos en torno a la crianza y la educación de los niños.

Ya en el siglo XX se consolida a la observación como el método privilegiado para el estudio de los niños. Es durante el mencionado siglo que la Psicología Infantil entra por completo en un ámbito académico y científico.

Observamos como ha ido evolucionando a lo largo de la historia la visión respecto al niño, como se termina ubicando a este dentro de una etapa evolutiva con sus características propias; sobre la cual muchos autores se fueron interesando, haciendo énfasis sobre diferentes aspectos.

D. Amorin (2008), plantea que es en la segunda década del siglo XX que las teorías conductistas comienzan a enfocarse en el factor ambiental como un factor condicionante para el desarrollo del niño. Es por esta razón que el interés, ahora, se centra en la madre del niño, como un ser que condicionará el desarrollo de este. Socialmente se configuran potentes y efectivos mandatos en torno al rol que deba cumplir esa madre, desde lo afectivo, lo nutricional, los cuidados, etc. Efectivos por el hecho de que durante años se configuró en torno a estos

mandatos una estructura familiar con roles bien definidos, en donde la mujer estaba enteramente dedicada a la maternidad.

Siguiendo con Amorin (2008), este nos plantea que es recién a principios de la década de los 90 se comienza a visualizar la presencia de otros personajes que podrían ser significativos para el desarrollo del niño; y es de esta manera y paulatinamente que se va quitando el foco exclusivo en la relación madre-hijo, para dar así lugar a otros. El padre comienza a tomar protagonismo en la crianza de los hijos.

Familia y padres en la actualidad

Mejía y López (2010), plantean que no se puede hablar de un concepto único de familia, ya que se ha demostrado a lo largo de la historia que no hay una forma de familia única, sino que va variando con el tiempo. Lo único que queda constante es la función que la familia debe cumplir en cada etapa de la crianza. Estos plantean como necesidades básicas de las familias: la satisfacción de las necesidades biológicas, psicológicas, de socialización, mediadora, así como también la transmisión de conocimientos, valores, creencias comunes que derivan de la cultura en la que la familia esta inserta.

(...) la concepción de parentalidad cobra un estatuto propio que excede a las definiciones más conocidas de función materna y paterna, o a la sumatoria de ambas, tratándose de un concepto más abarcativo. Desde un perspectiva de genero, masculino y femenino, maternal y parental, las entiendo como categorías diferenciadoras que regulan la relación entre los sexos y la crianza de los niños. Su definición varia de acuerdo a perspectivas culturales y al estar sometidas a la continuidad y los cambios socio culturales, sus contenidos pueden cambiar en los procesos subjetivos individuales así como cambian en las diferentes épocas y culturas. En mi trabajo clínico con niños y el trabajo con padres y parejas, concibo las funciones materna y paterna como la apropiación subjetiva de rasgos que provienen de distintas fuentes: el cuerpo sexuado y erógeno, la historia identificatoria personal, la bisexualidad psíquica, los modelos de género provenientes de la cultura y la herencia familiar y transgeneracional. (Ponce de León, s/f, s/p)

Peri (2003), plantea que el modelo de familia conyugal esta cambiando de manera muy acelerada. No solo ha cambiado la forma tradicional de los cónyuges sino que también ha cambiado la trayectoria de las parejas. Antes era común pensar en el matrimonio como un evento único en la vida de las personas, tanto en mujeres como en varones y definitivamente así ocurría; la gente se casaba para toda la vida. Hoy en día el divorcio es una experiencia común

que viven muchas parejas. El autor plantea que muchos niños antes vivían en hogares monoparentales a causa de la muerte de uno de los padres, hoy en día viven en hogares monoparentales a causa de la separación de la pareja. Para completar el panorama general de cambios que ha venido experimentando la familia en la actualidad, el autor expone como han cambiado también las relaciones entre varones y mujeres, y como se fueron desdibujando en el transcurso de los años, aquellos roles tajantes que caracterizaban a las mujeres y a los varones, es decir , la mujer ama de casa y el hombre como único sostén económico.

Uruguay ostenta la mayor tasa de participación femenina en el mercado de empleo en América Latina y una de las mayores tasas de desocupación de hombres, por lo que la modalidad de articular el mercado de empleo con el trabajo doméstico se aparta bastante del modelo de los cincuentas. No sólo la división de roles ha cambiado, sino que también lo han hecho la valoración de esos roles y los objetivos vitales de las personas, aunque a ritmos bastante más lentos. (Pieri, 2003, p. 140)

Siguiendo con Pieri (2003), este plantea que en Uruguay las explicaciones sobre los cambios a nivel familiar están sostenidas sobre dos cuerpos teóricos,

En primer lugar, la teoría sobre la "incertidumbre de rol", que no es ajena a preocupaciones sobre la relación entre condiciones estructurales y formas de estructuración de la identidad. En esta teoría, los procesos ideacionales tienen un papel primordial en la explicación de los cambios en los comportamientos familiares. Sin embargo, en esta visión los valores actúan sólo en forma negativa, creando incertidumbres de rol que llevan a diversos procesos de desestructuración social. En segundo lugar, se ha concebido al marcado proceso de des-institucionalización del matrimonio como un proceso de secularización a nivel de los sectores educados (efecto modernización), pero se recurre a una explicación de tipo estructural para dar cuenta del fenómeno entre los sectores populares. (Pieri, 2003, p. 142)

Ser padres en la actualidad

¿Qué significa ser padres hoy? ¿Cómo pueden los padres tener la disponibilidad que los hijos requieren cuando temen perder el trabajo porque la movilidad laboral es constante y requiere formación continua, cuando no se pueden desconectar de la red, del celular o de la TV, cuando uno de los principales valores de hoy es disfrutar y ser feliz!!!...

desarrollando el individualismo y olvidando la cultura? Sin lugar a dudas cada día se nos hace más difícil a los adultos –cuanto más a los niños- saborear la vida y sentir que ella nos atraviesa como sujetos singulares y como sujetos sociales... en lo bueno y en lo malo, en lo feliz y en lo no-feliz, en lo previsto y en lo imprevisto. (Ravera, 2009, p. s/p)

Franco, Tejada y Martínez (1986), realizaron un estudio en un Colegio de Caracas con un grupo de 120 padres a los cuales se les preguntó ¿ que es ser padres? La respuesta fue la siguiente,

Tarea difícil, sentir tristeza y culpa, es exigente y complejo, ser responsable y ayudar a los hijos, obligación social para mantener la especie, tarea que nunca pensé realizar, misión que debe ser cumplida con amor, dar apoyo económico más cuidado más protección, ser diferentes a nuestros padres, no generar frustraciones ni rencores, es ser amigo de los hijos, enseñarlos a tomar decisiones, prepararlos para la vida, educarlos para el futuro, volver a ser niños. Franco, Tejada y Martínez (1986, referido por Franco y Mendoza, 2002)

La tarea no parece ser nada fácil en un mundo que parece presentarse tan exigente en todos los aspectos. En el mundo laboral, tal como lo plantea Ravera (2000), las exigencias son hoy en día iguales tanto para varones como para mujeres. Es decir, ya no sucede como antes que en la mayoría de los casos había alguien en la casa para dedicarse exclusivamente a los hijos. Hoy en día padres y madres trabajan a la par.

La dificultad con los límites

A. Raya (2008), tomando los aportes de J. Urrua (2006), plantea que estamos atravesando una época en la que se rechaza todo tipo de normativas y actitud disciplinar dentro del ámbito familiar, Raya plantea que esta actitud se debe al rechazo de los modelos autoritarios que muchos de los hoy padres vivieron en su infancia. Esto lleva a que la crianza de hoy tenga como principal característica la falta de autoridad por parte de los padres y escasa disciplina por parte de los hijos. El autor plantea, que a diario se escucha en los medios de comunicación noticias sobre las problemáticas de los niños cuando se vinculan en sus diferentes ámbitos de interacción como el escolar, el familiar, o el grupo de pares. Estos problemas oscilan entre pequeñas faltas de respeto, insultos, desobediencia, hasta agresiones y transgresiones severas de las normas de convivencia.

Detrás de estos problemas suelen aparecer una serie factores familiares y ambientales que han sido estudiados en las últimas décadas dentro de una concepción multi causal de los

llamados problemas de tipo externalizante como pueden ser la agresividad, la hiperactividad o los problemas de conducta, donde confluyen numerosos factores etiológicos como biológicos y, sobre todo, los ambientales, dentro de los cuales se encuadran los estilos educativos parentales o los estilos de crianza. (A. Raya, 2008)

Guerra (2000), por su parte plantea otra dificultad, vinculada a los límites. Plantea que muchos padres se sienten muy confundidos, no saben como posicionarse frente a sus hijos. Tienen el ideal que en su hijo debe primar la fortaleza, la vitalidad, la independencia; y el hecho de poner un freno a los deseos de los niños parece que jugara en contra para su desarrollo.

Y yo percibo al mundo adulto (y generalizo indebidamente por brevedad), percibo a (padres, docentes, estadistas), es decir los que históricamente fueron figuras de autoridad, los percibo timoratos, a la defensiva o en retirada, temerosos de ejercer una autoridad, que se percibe como un autoritarismo dañino. (Viñar, 2009, p.6)

Guerra (2000), plantea que en la clínica encuentra a padres completamente desbordados, saturados, y desorientados en su función de ser padres, ya que no logran encontrar la manera de posicionarse que los haga sentir satisfechos. Plantean la imposibilidad de fijar límites, o la imposibilidad en realidad, de que esos límites sean obedecidos por sus hijos.

Este autor, toma la expresión de unos padres en una reunión en un centro educativo que plasma de manera muy clara todo lo antedicho.

En una reunión de trabajo grupal que solicitaron los padres con relación al tema de los “límites”, una madre comentaba las dificultades con su hija de 2 años, ya que sus resistencias para no aceptar los frenos que ellos le planteaban terminaban por desorientarlos. La convivencia se transformaba en una auténtica lucha que terminaba por dejarlos agotados. Esta niña no sólo no aceptaba los frenos de tocar todo lo que ella quería, sino que incluso cuando no satisfacían inmediatamente sus deseos, estallaba en una rabieta e incluso le pegaba al padre o a la madre. Esto fue comentado jocosamente al grupo y este hizo eco de dicha situación, donde algunos padres comentaban situaciones similares, confesando también algunos, que en ocasiones, al sentirse desbordados reaccionaban dándole una “palmada” a su hijo. (Guerra, 2000, p. s/p)

Podemos observar a través de este y varios discursos como los niños ya a muy corta edad tienen una marcada presencia en la casa. Son niños desafiantes, que no se sienten tímidos al enfrentar a un adulto, que no sienten miedo de ir un poco más, que se encuentran continuamente buscando

el límite de sus posibilidades; y es acá donde entra en juego el rol de los padres, como estos se posicionan frente a ese niño que no se agota que buscar el límite. Podemos observar también, a través de los discursos de los padres, como los niños desde muy pequeños actúan con mucha libertad y decisión al momento de elegir por ejemplo que ropa ponerse, que comer, que dibujitos mirar, con que juguetes jugar. Esta cierta “independencia” con la que se manejan los niños es completamente bienvenida y habilitada por los padres, por el hecho que consideran que pertenecen a una nueva generación, y que esta manera de hacer las cosas los está preparando para el mundo cada vez más individualista y competitivo en el que tienen que vivir.

¿Cómo ejercer la función de protección, orientación y guía a la vez amorosa y severa que la modernidad nos había reservado, frente a niños a los que les reconocemos ahora sus derechos, que en ocasiones se revelan autónomos, independientes, informados, potentes e incluso amenazantes? ¿Cómo respetar su autonomía sin dejarlos solos? (...) Las preguntas son muchas y no admiten, obviamente, respuestas nostálgicas ni moralizadoras. No se trata de explorar como podemos restituir la posición tradicional del adulto, básicamente porque los niños respecto de los cuales esa definición se sostuvo ya cambiaron. Después de todo la “adultez” es una definición relacional que nace junto y en vinculación con la infancia. Si los niños cambian, los adultos cambiamos con ellos.. (Diker, 2009, p. 87)

Claudia Messing (2011), plantea que los adultos se encuentran desconcertados frente al lugar en que se posicionan los niños como pseudo adultos. Los mismos hacen caso omiso a sus opiniones, consejos y directivas pero a su vez se muestran completamente dependientes para las mínimas responsabilidades cotidianas. La autora plantea que la tarea de educar es hoy en día muy compleja, ya que los adultos, sean padres, madres, maestros o profesores se sienten completamente desautorizados por los niños sin entender que estas conductas son generadas por un cambio psíquico que provoca una simetría inconsciente. Messing plantea, que esta simetría coloca a los niños en un lugar de autoridad y de omnipotencia, sin que sean conscientes de esto, y la define de la siguiente manera,

La “simetría” inconsciente es una modificación del psiquismo de niños y jóvenes por la cual desde la primera infancia los niños copian a sus padres como si estuvieran frente a un espejo, se mimetizan masivamente con ellos, con su lugar y sus historias, quedando ubicados inconscientemente como pares de sus padres en un lugar de autosuficiencia imaginaria, de autoabastecimiento emocional, de completad, saber y poder. (...) La simetría como cambio de la subjetividad representa un gran desafío para el mundo de los adultos, ya que los obliga a un gran crecimiento emocional y comunicativo para poder

ejercer su rol de autoridad. Requiere de adultos capaces de confiar en su propia percepción, de ser sumamente respetuosos en su forma de comunicarse, de hacerse respetar sin permitir el maltrato en la comunicación; de firmeza para mantener sus convicciones y flexibilidad para poder escuchar e incluir a los otros; capaces de abandonar los discursos y el enfrentamiento de igual a igual: de conectarse emocionalmente y atraer la atención de los jóvenes; de retirarse cuando no hay escucha: de manejar, en definitiva, el contexto de la comunicación. (Messing, C. 2011, p. 10 y 11)

Niños hiperestimulados

Los padres sienten la obligación de estimular a sus hijos, de darles todo y prepararlos para el futuro; y en ese frenesí de darles todos, terminan llenando la agenda del niño con actividades, que muchas veces, a el poco le interesan o le atraen.

Los autores Ana Cardozo, Víctor Guerra y Sara López de Ponce de León, (1994) cuando hablan de estimulación prefieren denominarla como un “acompañar el desarrollo”, como una manera de resaltar la importancia de que los niños sean acompañados, guiados y sostenidos en este proceso. Es importante el hecho de no olvidar nunca que son niños, es decir, los podemos dejar decidir sobre muchas cuestiones pero debemos ayudarlos, acompañarlos y guiarlos en sus decisiones.

Estos mismos autores definen la hiperestimulación como la acción de proporcionarles a los niños estímulos por encima de sus capacidades. Hiperestimulación conformada de tres elementos. En primer lugar, una excesiva prioridad paterna en fomentar particularmente el desarrollo precoz de ciertas funciones. En segundo lugar, se busca privilegiar el logro de adquisiciones motrices, frente a un bebe en quietud, los padres buscan el contacto y estimulan al niño a lograr ciertas acciones e imitar determinados movimientos. Estas experiencias resultan sumamente gratificantes para los padres, ya que el hecho de lograr una comunicación con ese bebe refleja su vitalidad.

Y por ultimo, le permiten al bebe una exploración sin límites y un uso indiscriminado de los objetos de la casa, es decir, no le ponen limites a su exploración. Considerando que cuanto más precozmente se lo habilite a la exploración de los objetos de la casa menor será la dependencia respecto a los padres.

Autores como Groman y Masri (2007) sostienen que el exceso de estímulos a los niños en la actualidad esta estrechamente vinculado a la sociedad consumista en la que estamos viviendo, es decir, una sociedad en donde prima las cantidad por encima de la calidad, donde prima la competencia.

En tiempos relativamente recientes se ha atribuido gran trascendencia a la estimulación temprana de los niños. No cabe duda que ello fortalece el desarrollo de distintos aspectos de la persona. Sin embargo, en ciertos casos se produce tal exageración en la realización de actividades (es posible hablar de niños súper agendados y súper exigidos) que las mismas llegan a ser un obstáculo en el proceso madurativo. (Mendive, 2000, p. 45)

Raveri (2009), plantea que el ritmo de vida, la aceleración con la que estamos viviendo, la instantaneidad con la que pretendemos todo, atenta contra el pasito a pasito que implica la crianza de los hijos. Estamos viviendo a un ritmo donde todo fluye a una velocidad extrema. Estamos acostumbrados a lo fácil, a lo cómodo, a que con un solo clic las cosas se den y cuando eso no funciona sobreviene enojo y la frustración.

Responsabilidades parentales

Por otra parte, la responsabilidad que enfrentan los padres ante el nacimiento de un hijo, es extrema y decisiva para la vida del bebé teniendo en cuenta su estado de vulnerabilidad y dependencia. Los primeros años de vida de los niños son considerados como un momento clave por muchos autores por el hecho de que nos encontramos ante un momento único del desarrollo del niño, en el cual se sentaran las bases para el desarrollo futuro del mismo en todos los aspectos. Los padres, o quien este en este rol, son quienes van a “moldear” el desarrollo de ese niño a través de la crianza.

Según plantean Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboinik (2012), los bebés tienen desde que nacen la capacidad para relacionarse socialmente; aunque no la podría desarrollar sino tienen un cuidador primario que este con él, y lo habilite a este desarrollo. Este bebé nace en un estado de indefensión tal que para poder sobrevivir y convertirse en un ser humano necesita de otros que provean de todo aquello necesario para crecer y desarrollarse. Su estructura psíquica es frágil e inmadura, lo que los expone a un estado de gran fragilidad. Las experiencias afectivas con sus cuidadores en los primeros años de vida tienen una gran influencia en el desarrollo cognitivo, social y emocional.

El desarrollo del cerebro del infante, depende en parte de las experiencias que este vive: el vínculo temprano con los cuidadores tiene un impacto directo en la organización cerebral. La plasticidad del cerebro demuestra como este se va moldeando de acuerdo a las experiencias, el cerebro es especialmente plástico en la niñez, razón por la cual el entorno y la experiencia en esta etapa van a ser cruciales para el posterior desarrollo. “Un

niño es el producto de un entrecruzamiento entre la biología con la que nace, el contexto en el que se cría y la capacidad psíquica y mental que va constituyendo”. (Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboinik, 2012. p. 14)

La OMS plantea,

El desarrollo en la primera infancia, a su vez, es un determinante de la salud, el bienestar y la capacidad de aprendizaje durante toda la vida. (...) Si se quiere lograr un desarrollo sano en la primera infancia es preciso crear las condiciones adecuadas para que el niño, desde el período prenatal hasta los ocho años, se desarrolle por igual en los aspectos físicos, socio afectivos y lingüístico- cognitivos. (p.1)

Tomando a Vigotsky (1988), este plantea al desarrollo como un fenómeno complejo en el cual intervienen dos tipos de desarrollo: el desarrollo natural el cual engloba las funciones elementales y el desarrollo cultural el cual engloba las funciones superiores. Es decir, que un primer desarrollo condicionado por lo biológico, por la herencia genética. Y un segundo desarrollo, el cual tendría que ver con el tema que nos compete, ya que aquí se introduce la interacción, el vínculo con un otro. El desarrollo cognitivo para el autor surge a partir de las interacciones de los niños con sus padres, en donde los niños se ven enfrentados a actividades que no pueden resolver solos, ya que no cuentan con las herramientas para hacerlo (zona de desarrollo real) razón por la cual van a necesitar la ayuda de otro, del progenitor (zona de desarrollo próximo)

De esto se desprende un concepto sumamente interesante, el cual destaca la importancia de ese otro. Lo define de la siguiente manera,

(...) la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz. (Vygotski, 1988, pp. 133)

Nos resultó interesante traer este concepto ya que justamente se preocupa por resaltar la importancia de un adulto que acompañe el proceso de aprendizaje para lograr un mejor y más elevado desarrollo. Es decir, que a pesar del condicionamiento biológico existe una gran influencia ambiental que en circunstancias óptimas puede llegar a favorecer el desarrollo del niño, así como también podría perjudicarlo.

Estilos parentales y prácticas de crianza

Henao, Ramírez y Ramírez (2007), entienden por prácticas educativas familiares a aquellas tendencias globales de comportamiento de los padres frente a los hijos, la cual presentan como característica principal la bidireccionalidad; por el hecho de que los actos de los padres generan consecuencias sobre los hijos, pero también los actos de los hijos generan consecuencias sobre los padres. Los mencionados autores toman la teoría sistémica de Andolfi y la ecológica de Bronfenbrenner, las cuales nos habilitan a visualizar el impacto de la institución familiar en el proceso de desarrollo del niño. Para la teoría sistémica la familia es un sistema, formado a su vez por un conjunto de unidades que interaccionan entre sí y tienen como característica ser organizadas e interdependientes; con reglas de comportamiento que guían el continuo intercambio entre los miembros. Este sistema no solo se vincula en el interior, sino que también lo hace con el exterior. El sistema familiar cuenta con tres propiedades que lo distinguen, la primera es el estar constituido por sub-sistemas: el sistema conyugal compuesto por la pareja, el parental compuesto por padres e hijos, y el fraterno compuesto por los hermanos. La segunda propiedad, es el ser un sistema abierto que se autorregula por las reglas de interacción, esto quiere decir, que cualquier cambio en uno de los integrantes del sistema afectará al resto. Por último, se observa continuidad y transformación del sistema en relación con otros. La segunda teoría expuesta por estos autores, que se complementa con la teoría sistémica es la teoría ecológica la cual plantea que la familia es el entorno primario que tiene mayor influencia sobre el individuo, con la característica de un juego continuo de roles, actividades. Esta teoría le da mucha importancia a la relación con los otros entornos.

Ambas teorías llevan a descubrir cuál es el impacto de la familia en el individuo teniendo en cuenta todos los vínculos que dentro de ella se dan, pero sin dejar de lado el entorno social y cultural en el que esa familia está inserta.

Darling y Steinberg (1993), referido por Raya (2008), definen los estilos parentales de la siguiente manera,

El estilo parental puede ser entendido como una constelación de actitudes acerca del niño, que le son comunicadas y que, en conjunto, crean un clima emocional en el que se ponen de manifiesto los comportamientos de los padres. Estos comportamientos incluyen tanto las conductas a través de las cuales los padres desarrollan sus propios deberes de

paternidad (prácticas parentales) como cualquier otro tipo de comportamientos como gestos, cambios en el tono de voz, expresiones espontáneas de afecto, etc.

La crianza según Eraso, Bravo & Delgado (2006),

Se refiere al entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres. También se define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar (...) La crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social (p.1).

Según Izzedin y Pachajoa (2009), la crianza esta compuesta de 3 procesos psicosociales, que serian las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Las pautas están relacionadas con la normatividad que utilizan los padres en la crianza de los hijos, esta normativa esta estrechamente ligada con lo social. Las prácticas de crianza tienen que ver con el relacionamiento entre los integrantes de la familia, principalmente con los padres, que son los actores fundamentales en el rol de crianza, de las acciones que toman estos para desempeñar su rol de crianza. Estas acciones, son tomadas de su propia experiencia como hijos, así como también de las pautas existentes en la sociedad.

Y por ultimo, las creencias tienen que ver con el conocimiento que tienen los padres sobre la crianza y como estos explican los comportamientos de sus hijos.

Como decíamos unos párrafos mas arriba el desarrollo socio afectivo y la socialización del niño van a depender siempre del adulto que tenga a su lado. El desarrollo y la crianza del niño va a estar pautado por la capacidad, la voluntad, la habilidad que tenga el adulto para llevar a cabo este proceso. La socialización en la infancia se produce mediante las prácticas de crianza, estas sirven para orientar al niño. Es decir, a través de estas el niño incorpora conductas, valores, normas que le sirven para su posterior desarrollo y socialización. Según Moreno y Curbero (1990) citados por Henao, Ramírez y Ramírez (2007), las familias plasman ciertas características en su dinámica familiar que favorecen el desarrollo óptimo del niño; características que ayudarán al mismo en su proceso de aprender a vincularse en sociedad.

Los autores plantean ciertas pautas que a su criterio son comunes a todas las familias. La primera, tendría que ver con el grado de control que tienen los padres en la relación con los hijos, la segunda de ellas es la comunicación entre los integrantes del grupo familiar, la tercera, estaría relacionada con el grado de sensatez que los padres pretenden que los hijos incorporen. Y por ultimo, el afecto que se refleja en el contexto familiar.

La pionera en el estudio de los estilos de crianza fue Diana Baumrind (1967), referenciada por Henao, Ramírez y Ramírez (2007), esta autora comenzó sus estudios con 100 niños norteamericanos de edad preescolar. Observó la interacción de estos niños con sus padres tanto en situaciones estructuradas como en situaciones naturales. Y es a través de esta observación que ella identifica tres estilos parentales básicos. El estilo autoritario, caracterizado por padres que imponían sus normas sin lugar a discusión ni a negociación. Padres que dejaban escaso margen para el diálogo y el afecto, castigaban severamente a sus hijos cuanto estos cometía errores, así como también, eran extremadamente exigentes con el grado de madurez que presentaban sus hijos.

Por otro lado, la autora identificó también un estilo permisivo. En donde los padres en contraposición con el estilo anterior, no exigían tanto en cuanto a la madurez de sus hijos, así como tampoco se definían normas claras. Otra característica de este estilo tenía que ver con el afecto, eran padres que tenían un gran acercamiento a sus hijos, dialogaban con ellos y les demostraban cariño.

Los padres de estilo democrático estimulaban la madurez de sus hijos, ponían límites claros, y hacían que se respeten las normas. Tal como el estilo permisivo eran afectuosos y habilitaban el diálogo con sus hijos.

Se realizó un seguimiento a lo largo del tiempo de estas familias, lo que llevo a diferentes conclusiones sobre los hijos, de acuerdo al estilo de los padres.

Los hijos de los padres con estilos autoritarios tendían a ser obedientes y pasivos, la gran mayoría de ellos tenía una tendencia a sentirse culpables y deprimidos.

Los hijos de padres permisivos se mostraban exigentes, y carecían de autocontrol.

Y por ultimo, los hijos de padres democráticos se mostraban satisfechos con ellos mismos.

Son varios los autores que a lo largo de la historia han considerado al estilo democrático como el estilo más acorde para el desarrollo de los niños. Afirman que es el estilo que genera más auto confianza, más autoestima, más poder de autorregulación, así como también habilita positivamente la socialización, el relacionamiento, y lo académico.

El modelo de Baumrind (1967,1971), se diferencia de los anteriores investigadores ya que refleja un cambio en la concepción de la socialización, ya que plantea que es el niño también quien influencia en su propio desarrollo. Ya que su personalidad, y la influencia que este tenga sobre sus padres va a delinear de cierta manera la forma de crianza. Esto permitió definir el estilo parental, como una característica de la relación padre hijo mas que como una característica de los padres.

Según Raya (2008), los tres estilos planteados se diferenciaban entre sí por variables de afecto y de exigencia. En estudios posteriores Baumrind identificó una cuarta categoría de padres que no eran distinguidos por ser ni afectuosos ni exigentes, categoría que la denominó, los padres negligentes.

A pesar del tremendo impacto de estos primeros estudios sobre estilos educativos, hoy en día resulta muy difícil poder encasillar a los padres en una de estas categorías, ya que por lo general los padres en determinados momentos o circunstancias son de una manera y en otros de otras.

Los docentes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en España realizaron en el 2007 un estudio a 2.965 familias con hijos de entre 5 y 8 años, en donde buscaban analizar las tendencias comportamentales paternas en la educación de los hijos. Dicho estudio lleva a concluir que la gran mayoría de los padres no tiene un estilo de crianza definido, sino que, se trata de pautas de crianza contradictorias, las cuales son compensadas por una carga de afectividad grande.

En definitiva, estamos ante un grupo de padres disponibles en el contexto familiar, donde hay afectividad, comunicación y consenso entre sus miembros y donde la relación que se mantiene entre ellos está basada en el razonamiento y la comprensión. En este contexto, sus prácticas son contradictorias, unas veces son democráticas y otras permisivas. Donde los adultos ofertan comunicación, atención, afecto y apoyo, el niño obtiene grandes beneficios para su desarrollo. (Inda, Peña y Torio, 2007, p. 69)

De las 2.965 familias, 19 se definieron como democráticas, y 4 como autoritarias. El resto de las familias no pudo realizar una descripción clara de sus pautas de educación, es decir 2.917 familias no pudieron definir su estilo educativo, y 23 negaron los tres estilos.

Barudy y Dantagnan (2005) definen las competencias parentales como “las capacidades prácticas de los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos, y asegurarles un desarrollo sano” (p.77). También definen la adquisición de estas competencias parentales como el resultado de una articulación compleja entre las posibilidades personales innatas, los aprendizajes socio-culturales adquiridos y las experiencias familiares de cuidado.

Podemos observar una diferencia abismal entre la crianza de hoy en día con la crianza de un tiempo atrás, en donde la autoridad en la casa no se ponía en duda bajo ningún concepto. Donde el niño solo era libre de opinar o de elegir en la medida que era habilitado por los padres a hacerlo.

La familia tipo del padre bread-feeder y la mujer en la casa, es una reliquia del pasado. Hoy todas y todos buscan el trabajo rentado. Nuestras abuelas parían a los 17, lo que hoy llamamos con alarma embarazo adolescente, nuestras esposas, en general a los 25, nuestras nueras después de los 30. El mundo competitivo del trabajo y los diplomas así parece exigirlo. Los países que llamamos del 1º mundo, revelan índices de natalidad que no cubren la reposición demográfica. Son hechos reveladores de los cambios del mundo contemporáneo y un desafío al debate ciudadano para construir soluciones. De consiguiente, la emancipación de la mujer es un hecho a celebrar pero no debemos negar que también conlleva transformaciones y nuevos problemas a resolver. (Viñar, 2009, p.7)

Según Meler (2000), en la actualidad emerge una nueva noción de paternidad, que aparece como una opción subjetiva y como una relación vivida. Son los aspectos subjetivos y vinculares los que toman relevancia en un universo donde el proceso de individuación se ha intensificado. Para esta autora, “padre es el que ama, cuida y disfruta de la relación con sus hijos”.

También plantea que a través de la historia han circulado diversas imágenes acerca de los padres, que funcionan como representaciones colectivas. En una primera instancia, aparece el Padre Terrible, caracterizado por aspectos destructivos y autoritarios, desde los deseos de omnipotencia y eternidad. Esta imagen, encarnaría el ideal colectivo del padre poderoso, respaldado en el poder otorgado socialmente.

En paralelo, se podría hablar de una imagen del Padre Legislador, con un énfasis en los aspectos normativos, pacificadores, habilitantes. Esto se enmarca en la idea de que la intervención paterna permitiría el crecimiento de sus hijos. Desde esta perspectiva, es esperable que el padre legislador sea quien ponga los límites a la conducta de los niños.

Por último, se da lugar a la aparición del Padre Cuidador, aquel que es presente, cotidiano, transmisor de ternura; en una tendencia actual en la que las subjetividades masculinas y femeninas encuentran más similitudes.

Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboinik (2012) definen 4 diferentes tipos de vínculos entre adultos y niños.

El primero de ellos lo denominan relación sobre involucrada, en este tipo de relación el adulto se encuentra excesivamente apegado al niño, tanto física, como emocional y psicológicamente. Esto, llevado a tal extremo, que no le permite al pequeño llevar a cabo sus iniciativas, ya que el adulto está continuamente detrás de él. El adulto le exige al niño por encima de sus posibilidades. Frente a esto el niño puede reaccionar de dos maneras diferentes: puede verse como un niño muy sumiso y sometido a las órdenes de los adultos, o por el contrario se puede convertir en un niño sumamente desafiante.

En este tipo de relaciones no se establece un vínculo donde se pueden distinguir dos personas con necesidades y deseos diferentes, sino que por el contrario al adulto le cuesta reconocer al niño como otro distinto a él. Lo cual obviamente perjudica el desarrollo del niño en todos sus aspectos. Dicen los autores, que un aspecto notorio en los niños con este tipo de vínculo, es el hecho que su expresión motriz y verbal es relativamente escasa en comparación con otros niños de la misma edad. Las interacciones del adulto con el niño varían entre lo depresivo, lo ansioso y lo agresivo.

El segundo de los vínculos lo denominan de relación sub involucrada, en este tipo de relación el adulto y el niño no muestran una relación fuerte, sino que todo lo contrario, el vínculo es frágil y poco frecuente. El adulto por su parte, se muestra casi insensible a las necesidades del bebé, no logra conectar con sus sentimientos, ni con sus deseos. Esto hace que el bebé se pueda ver de dos maneras, o un tanto autosuficiente en sus actitudes motrices y lingüísticas o sino un tanto atrasado.

El tercero de los vínculos lo denominan como estilo ansioso-tenso, en este tipo de relación el vínculo tal como lo caracteriza el nombre es tenso, no hay un goce en la relación sino que la misma se encuentra atravesada por las ansiedades y por un manejo torpe del bebé. Bebé y adulto tienen ritmos muy distintos, y no logran adaptarse el uno al otro. En este tipo de relación el bebé se puede mostrar un tanto sumiso, impaciente o ansioso.

Y el cuarto y el último es el vínculo colérico-hostil, en este tipo de relación tiene como característica principal el ser abrupta y de escasa reciprocidad emocional. Las interacciones entre el adulto y el niño son en tono agresivo, hostil. Al adulto de este tipo de relación parece enojarlo y molestarle el estado de extrema dependencia del niño hacia él. El niño se puede mostrar asustado, ansioso, impulsivo y a veces hasta agresivo. Este niño puede mostrarse a veces desafiante frente al adulto, otras veces temeroso. Se podría observar también como que en momentos intenta evitar al adulto.

Los autores plantean que si cualquiera de estos estilos primara en la relación adulto niño es altamente probable que el niño desarrolle problemas en su organización psíquica.

Ser niño en la actualidad

¿Qué significa ser niño hoy? ¿Cuanto pesa sobre ellos ser criados y educados por adultos desorientados, apurados, con poco tiempo para “ser y estar”, que viven el instante, que no

cuidan los límites de su hogar, que les cuesta sostenerlos y contenerlos?... ¿Cuánto pesa la presión del mundo adulto que los lleva a mirar hacia el futuro cuando tendrían que construir las bases de su persona disfrutar del tiempo de juego, aprendiendo con calma, sin estar informados de todo cuanto ocurre? ¿Cuánto pesa esta especie de carrera loca por aprender de todo, idiomas, informática, matemáticas, geografía, historia ... y como modo de contrarrestar este clivaje, el yoga en la escuela, la educación en valores, la educación psicomotriz...? (Ravera, 2009. p. s/p)

B. Golse y V. Guerra citados por Ravera (2009) hablan de un niño mítico. Golse por su parte, hace referencias a ciertas características de los niños míticos que serían: son pocos, preciados, perfectos tardíos y precoces. Haciendo referencia a las familias cada vez más planificadas, la concepción cada vez más controlada. Este hecho lleva a que las familias, los padres, cada vez carguen más expectativas en ese niño. Ravera comenta en su texto que en ciertos jardines maternales en Nueva York se estudia el currículum del bebé previo a su ingreso, su habilidad motriz, por ejemplo, es un factor que puede influir en su ingreso. Es decir si el bebé, gateo antes de “x” tiempo tiene más posibilidades de ingresar.

V. Guerra, referenciado por Ravera (2009), plantea ciertas tensiones a las que se encuentra expuesto el niño mítico. Y plantea una serie de puntos que él considera que han hecho cambiar las relaciones paterno filiales.

Como primer punto, él considera que los padres están bajo la presión de no ser autoritarios, para que los niños no se sientan ni reprimidos ni sometidos. No ser tampoco ni directivos, ni dominantes, dejar que el niño guíe su propio desarrollo. También sienten la presión de dejar de lado sus propios deseos para dar lugar a los deseos y voluntades de los niños; con la idea que de esta manera se le evitara el sufrimiento y el trauma. Otro importante punto es que sienten la presión de ser amigo de los hijos, borrando las diferencias generacionales. Y por último, sienten la obligación de delegar en algún punto parte de la educación de los hijos a un técnico, como si ellos no fueran capaces de educarlos por sus propios medios. Más allá de la necesidad real de delegar en algún punto, por cuestiones laborales, o de desconocimiento, hay una necesidad extrema de que todo sea bajo la mira de un profesional o un técnico. El saber de los más viejos de la familia se ha descartado.

Guerra citado por Ravera (2009), plantea, “Habría una caída del pater familia y un ascenso del “niño rey”, donde el niño sabría mejor que los padres lo que necesita en cada etapa de la vida. Este niño exige que los padres participen plenamente en su desarrollo respondiendo a sus demandas.”

Se generaría un individuo: dominado por la necesidad de satisfacciones inmediatas, intolerante a la frustración, exigente “todo de un golpe”, en un contexto en el que la satisfacción de su necesidad sería posible no solamente por la hiperelección permanente de objetos de consumo, sino también por la casi instantaneidad con la que el menor deseo puede ser satisfecho. (N. Aubert, 2006, referido por Ravera, 2009)

La escritora argentina Gabriel Diker (2009), por su parte también relaciona el fenómeno del consumo y la vinculación con los niños. En la actualidad podemos observar como se ha desplegado con toda su fuerza el mercado para los niños; juguetes, tecnologías, canales de televisión exclusivos, etc. La autora nos hace ver como amparados en una marca como Disney el mercado logra colocar y habilitar productos que históricamente no eran de uso infantil como puede ser una computadora. Y más allá de la crítica que se le puede hacer al mercado, la realidad es que hoy en día los niños tienen un mundo a su disposición, que está pensando para ellos, para que se sientan atraídos por él, con un montón de estímulos que hasta podría resultar excesivo.

Ravera,(2009), hace referencia al objeto real juguete. Plantea a este como con un juguete con exploración guiada, pautada, el cual no permite la exploración por parte del niño, le quita toda su iniciativa y su creatividad. Haciendo referencia al juguete didáctico. Este objeto real si se rompe o deja de funcionar es desechado, para adquirir uno más avanzado tecnológicamente. No se evalúa la posibilidad de arreglarlo porque no se tolera el objeto defectuoso.

El exceso de objetos además de provocar una hiperestimulación, le resta creatividad y exploración pues vienen muy “digeridos”, pero lo más importante tal vez sea que le resta lugar al deseo... generando una pseudo satisfacción instantánea y una insatisfacción a largo plazo, muchas veces con sentimientos de aburrimiento y vacío. (“cómprame algo!” –Qué querés?”algo!!”) (Ravera, 2009 p. s/p)

(...) la lógica de la gratificación inmediata y de lo que Volnovich denomina la hiper velocidad del consumo tiene implicaciones particulares en relación con los modos de concebir la infancia y con las formas que adquiere la experiencia infantil procesada en el mercado. En términos generales, contradice la tradición moderna que concibe la infancia como tiempo de espera. En su lugar, la actual infancia híper realizada- nos dice Narodowski- conforma una demanda de inmediatez, contenida en una cultura mediática de la satisfacción inmediata: no se que es lo que quiero pero lo quiero ya. (Dicker, 2009, p. 73)

El cuestionamiento podría ser en beneficio de quien en realidad se piensa y se produce todo para los niños. ¿A beneficio de los padres ocupados? ¿a beneficio del mercado que encontró una gran rentabilidad en el mundo infantil? O ¿a beneficio del propio niño, para adaptarlo y prepararlo para el mundo al que luego se tiene que enfrentar?. También nos podríamos cuestionar sobre lo que produce todo esto, ¿que tan bueno es para el desarrollo de los niños? ¿y para los padres?.

(...) en la medida en que su oferta inunda las calles y las pantallas de los televisores, el mercado pone en circulación no solo productos sino también modelos identitarios que producen efectos sobre los deseos, las preferencias y las representaciones estéticas que los niños y las niñas construyen sobre si mismos, mas allá del consumo concreto de tal o cual producto. (Dicker, 2009, p. 71)

El hecho de que lo niños tengan la posibilidad de acceder las 24 horas del día a ver dibujitos, el hecho de tener una tele en su habitación desde muy pequeños, el hecho de elegir que mirar y cuando hacerlo, son factores que lo van constituyendo. Como plantea la autora, lo van moldeando; y ese aparato, sea una tv o un videojuego de cierta manera va definiendo al pequeño y trabajando sobre sus aspectos subjetivos, como su personalidad, sus manera de hablar, de vestirse, etc.

Cabe preguntarse si los padres son concientes del tiempo que sus hijos pasan frente a una computadora, una tablet o de un videojuego, así como también si se cuestionan sobre la calidad o lo indiscriminado que puede llegar a ser el contenido que les llega.

Ravera (2009) plantea un análisis de los aspectos psicomotores de los niños, haciendo el énfasis en el cuerpo del niño como un cuerpo que es escasamente vivido. La autora plantea varios puntos que llevan a ese cuerpo escasamente vivido. El primero lo relaciona con los espacios de vivienda, las casas, los apartamentos son cada vez mas reducidos, los espacios de juego en las veredas son casi inexistentes, por lo que los niños terminan encontrando su diversión frente a una pantalla, sea un televisor o un videojuego. Esto lleva a un segundo punto que tiene que ver con la obesidad infantil producida por el sedentarismo que producen los artefactos antes mencionados. La acción privilegiada en muchos de los niños de hoy es la que viven con los personajes de los videojuegos en un espacio bidimensional. Otro punto, esta relacionado con las descargas motrices cuando no están frente a la pantalla, las mismas son un poco excesivas. Otro punto tiene que ver con la relación sensorio motriz con el mundo real, esa relación tan jerarquizada por todas las teorías psicológicas por ser la base de la cognición y de la afectividad queda minimizada ante este cuerpo que es escasamente vivido.

Los autores Ana Cardozo, Víctor Guerra y Sara López de Ponce de León, (1994) realizan una diferenciación entre la estimulación temprana y la estimulación precoz. Con esta última lo que se hace es someter al pequeño a un montón de experiencias para las cuales el niño no está preparado, por el hecho de que no cuentan con la madurez necesaria. En definitiva lo que se busca con esto es formar niños superiores a los niños de esa edad, y para esto se les exige por encima de lo que ellos pueden.

Diker (2009), por su parte plantea que esta hiperestimulación a los niños se da por los miedos de los padres. Es decir, temen a que sus hijos puedan quedar excluidos, por ejemplo del mercado laboral en el futuro, entonces al decir de Volnovich, “se obsesionan porque adquieran capacidades, acumulen habilidades, atesoren talentos” y “los crían con una filosofía de rendimiento: no hay que perder tiempo y hay que capacitarse lo más posible”.

En el marco de un conjunto de nuevas interpretaciones que, según Vanobbergen, enfocan el TDAH como un síntoma característico de los “niños de la nueva era”, Corea afirma que “la desatención (o desconcentración) es un efecto de la hiperestimulación: no hay sentido que quede libre : no tengo más atención para prestar ” (...) porque les pedimos a ellos que atiendan las consignas, que respeten las normas, que se concentren, que nos escuchen, si nosotros como adultos cada vez tenemos menos espacio para todo esto. (Diker, 2009, p. 77)

Gabriela Diker (2009), expone que según un estudio basado en 6.000 niños de estratos medios y altos en distintos países de América Latina en el 2006 se verifica que los niños tienen un nivel de participación creciente en la compra de los artículos de limpieza para la casa, así como también con los alimentos. El mencionado estudio indica que un 84% de los niños de sectores medios acompañan a sus padres a hacer las compras y en el 50% de los casos son ellos los que eligen las marcas que sus padres compran.

Son cifras que llaman la atención, principalmente el 50% que eligen las marcas que sus padres deben comprar; por supuesto que participar en las tareas domésticas no necesariamente es perjudicial. El punto aquí sería, ¿la decisión del niño es acompañada y guiada por el adulto?, ¿o el niño se impone con sus gustos y deseos frente al adulto?

Bárbara Rogooff (1993) plantea la teoría de la participación guiada, la misma es basada en los aportes de Vigotsky así como también toma algunos conceptos de Piaget. Se ocupa de marcar el valor y la trascendencia que tiene para el niño, la presencia, el reto y el acompañamiento del otro. Es de esta manera, a través del contacto social que el niño aprende, construyendo puentes entre lo que sabe y lo nuevo.

Guerra (2000) en su texto “Sobre los vínculos padre hijo” plantea,

Al realizarles la pregunta de que hubiera sucedido si ellos de niños le hubieran hecho eso a sus padres; la respuesta fue unánime: era algo impensable. Siguió a estos una serie de comentarios sobre los cambios en esta época. Algunos decían que los niños son más activos, más inteligentes y se desarrollan más rápido que antes porque tienen más estímulos y agregaban que sabían que eso era muy importante, pero que el problema se creaba con “los límites”. ¿Cuándo ponerlos?, ¿hasta dónde dejarlos?, ¿cuándo pueden ser perjudiciales? ¿Está bien que el hijo elija, por ejemplo, los programas de televisión que mira, aún cuando ellos (los padres) se queden –a veces- sin elección?. (Guerra, 2000, p.5)

Y si bien es cierto que los niños parecen llegar cada vez mas inteligentes, y cada vez mas preparados en muchos sentidos, que hasta parecen sobrepasarnos en muchas cuestiones; lo que no se debe olvidar es que, por ejemplo, por más que una niña de dos años maneje mejor que sus padres una tablet sigue siendo una niña de dos años con su total dependencia e inmadurez emocional y cognitiva.

En la primera infancia, el niño carece de la capacidad de regular por sí mismo sus estados emocionales y queda a merced de reacciones emocionales intensas. La regulación afectiva solo puede tener lugar en el contexto de una relación con otro ser humano. El contacto físico y emocional —acunar, hablar, abrazar, tranquilizar— permite al niño establecer la calma en situaciones de necesidad e ir aprendiendo a regular por sí mismo sus emociones. (Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboinik, 2012, p.13)

Respecto a esto Gabriela Dicker (2009), plantea que respecto al uso y el entendimiento de las tecnologías se presenta grandes brechas entre los adultos y los niños. Ella distingue tres puntos que dice que caracterizan la relación adulto- niños frente a las tecnologías. El primero tiene que ver con la naturalidad en el manejo de la tecnología por parte de los más pequeños, así como también en la flexibilidad y la capacidad de incorporar nuevos conocimientos.

Por otro lado, se refuerza la idea del abismo que existe entre la capacidad de los niños ante la tecnología y la de los adultos, la brecha es gigante.

Y por ultimo, esta brecha pone en evidencia la inversión en la distribución tradicional de posiciones de saber y no saber.

El niño tradicionalmente fue guiado por los adultos en todos los sentidos, la distribución del poder y del saber siempre estaba del lado del adulto, hoy en día esa distribución varía de acuerdo a las situaciones. Y el niño, se siente mucho mas habilitado en muchas ocasiones.

(...) es posible constatar un acortamiento de los tiempos de la infancia, una aceleración de la experiencia del tiempo infantil. En efecto, el contacto de los niños con el mundo de la tecnología los ingresa en la lógica de un cambio vertiginoso, que no espera; el discurso legal concibe al niño como un ciudadano de pleno derecho aquí y ahora que tampoco debe esperar a ser mayor de edad para expresar sus opiniones y participar en las decisiones que lo afectan; la situación de extrema pobreza obliga a muchos niños a hacerse cargo a muy corta edad de la propia vida y, a veces, de la de los adultos que los rodean, acortando ese tiempo concebido tradicionalmente como de formación y segregación del mundo de los grandes; la televisión y la tecnología informática habilitan un contacto mas temprano con temas, imágenes y problemas que hasta hace poco eran concebidas como privativas del mundo adulto; el mercado introduce a los niños en la lógica de la satisfacción inmediata a través del consumo de la novedad. Esos mismos procesos dan cuenta a su vez de un incremento en los niveles de autonomía infantil que coloca a los niños de hoy muy lejos de la imagen de la infancia inocente y necesitada de protección que debe ser guiada, orientada y formada por los adultos. (Dicker G. p.85)

Reflexiones finales

Nos proponemos en esta instancia reflexionar sobre el tema en cuestión. Abordar una temática de actualidad siempre resulta una tarea compleja. Vimos a través del recorrido histórico como fueron evolucionando las formas de concebir la infancia, como se fue volcando gradualmente el interés sobre el niño y su óptimo desarrollo.

Retomando a Amorin (2008), este planteaba que las teorías conductistas, por ejemplo, se enfocaron en el factor ambiental, es decir, como el medio en el que el niño era criado influía positiva o negativamente en su posterior desarrollo.

Y es de esta manera que se comienza a prestar atención en las personas que rodean al niño. Es decir, ya no se trata solo del niño con su herencia genética como el único factor que influencia en su desarrollo sino que se comienza a poner el foco en los padres y sus formas de desempeñarse como tales. El interés por el estudio de los comportamientos de los padres en el desarrollo de los hijos por parte de los conductistas se dio a partir de los años 30 y los 40. Estos se preocuparon por descubrir como las prácticas del entorno influenciaban en el desarrollo del niño.

Tal como plantean Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboinik (2012), los bebés tienen desde que nacen la capacidad para relacionarse socialmente; aunque no la podrían desarrollar sino tienen un cuidador primario que este con él, y lo habilite a este desarrollo. Este bebé nace en un estado de indefensión tal que para poder sobrevivir y convertirse en un ser humano necesita de otros que provean de todo aquello necesario para crecer y desarrollarse. Su estructura psíquica es frágil e inmadura, lo que los expone a un estado de gran vulnerabilidad. Las experiencias afectivas con sus cuidadores en los primeros años de vida tienen una gran influencia en el desarrollo cognitivo, social y emocional.

Resulta interesante notar como algunos autores no hablan de madre y padre sino de cuidadores, y con esto queremos destacar la idea de que en definitiva son funciones, es un rol que lo puede desempeñar cualquier otra persona sin tener que ser el padre o madre biológica del niño. Es decir, alguien con la suficiente dedicación, habilidad y disponibilidad afectiva para llevar a cabo la tarea.

Winnicott (1993) por su parte antepone el concepto de función frente al sujeto que la realiza. La función implica una acción, un movimiento, que acompaña el proceso, y va más allá del ser concreto que la realice. De acá él dice que la función materna puede llevarla a cabo todo aquel que tenga condiciones y disposición para hacerla.

Queremos en este punto retomar los aportes de Vigotsky (1988) sobre la zona de desarrollo próximo. Concepto que resulta sumamente interesante por la importancia que le da al adulto que participa en el desarrollo del niño. El autor hablaba de zona de desarrollo próximo haciendo referencia a la diferencia en el nivel de desarrollo al que llega un niño cuando cuenta con la ayuda de un otro, para llevar a cabo ciertas actividades o tareas que no conoce. Es decir, plantea la existencia de un desarrollo potencial, el cual solo se dará si alguien más lo habilita. Esta persona puede ser el padre, la madre, un maestro o un par más capacitado. Nos pareció un concepto sumamente enriquecedor para nuestro trabajo, ya que permite pensar en el desarrollo del niño no solo con su herencia biológica y genética, sino que nos habilita a pensarlo como un sujeto lleno de posibilidades. Posibilidades que el niño podrá desarrollar siempre y cuando haya otro que este ahí, cuando el niño lo necesite, para incentivar, motivar, ayudar.

Pudimos observar a través de los planteos de estos y otros autores como la actitud de los padres es clave en el desarrollo de los hijos. Y fue así que nos propusimos estudiar las formas en que los padres se enfrentan a esta tarea, de que manera lo hacen, teniendo en cuenta el contexto actual, el cual abarca los cambios que se han dado en el hogar en los últimos tiempos, referente principalmente al rol de la mujer. La mujer ha pasado de una función exclusiva con dedicación

total, por llamarlo de alguna manera, a una función que se vuelve una más dentro de las demás responsabilidades, y con esto no le estamos quitando importancia a la función, sino que simplemente queremos marcar las diferencias que se esto conlleva en la crianza de los hijos y por ende en su desarrollo.

Sobre este punto retomamos y coincidimos con los aportes de Paredes para ilustrar la necesidad actual de pensar nuevas formas de familia que impliquen responsabilidades más compartidas entre los miembros.

(...) el aumento de las demandas y las aspiraciones individuales es mucho más difícil de satisfacer en relaciones simétricas que en relaciones asimétricas. Los valores de igualdad, democracia y satisfacción personal chocan con un modelo de familia basado en la inequidad entre sus dos miembros adultos. En este sentido, la emergencia de nuevas formas de familia implica muchas veces la transformación de las relaciones entre géneros y entre generaciones, que se refleja en los nuevos comportamientos demográficos, fundamentalmente en los referidos a la fecundidad y a la familia. (Paredes, 2003, p. 76)

Tal como plantea Paredes, las exigencias del mundo laboral y profesional llevan a un cambio en la dinámica familiar. La mujer ama de casa ya no es la prevalencia, la mujer hoy en día se encuentra trabajando y formándose a la par del hombre, por lo que le es necesario poder distribuir las tareas y funciones que históricamente le estaban asignadas.

Se busca la equidad en la pareja, se busca una justa distribución de las funciones, sin dejar de considerar el hecho que inevitablemente la mujer siempre va a estar más implicada que el varón, por lo menos en los primeros meses, por cuestiones biológicas. Autores como Meler plantean que toda esta situación llevó inevitablemente a introducir al padre como un actor fundamental en la dinámica familiar ya que los cuidados maternos “no están disponibles de forma irrestricta, y la investidura que las madres realizan sobre sus hijos es más acotada que en otras épocas”. (Meler, 2000, p. 276).

Pero a pesar del gran cambio que se ha dado respecto al rol paterno no podemos dejar de lado la implicancia biológica de la mujer que mencionaba unos párrafos mas arriba, por lo que la decisión de tener un hijo cada día es mas pensada por las mujeres, por el hecho de tener que abandonar transitoriamente la vida laboral, o académica, con todo lo que eso implica.

Nuestras abuelas parían a los 17, lo que hoy llamamos con alarma embarazo adolescente, nuestras esposas, en general a los 25, nuestras nueras después de los 30. El mundo competitivo del trabajo y los diplomas así parece exigirlo. Los países que llamamos del 1°

mundo, revelan índices de natalidad que no cubren la reposición demográfica. (...) la emancipación de la mujer es un hecho a celebrar pero no debemos negar que también conlleva transformaciones y nuevos problemas a resolver. (Viñar, 2009, p. 7 y 8)

Esta necesaria presencia activa de la figura paterna a la que hacemos referencia mas arriba, implica que desde el nacimiento del niño, el padre cumple una función de sostén y acompañamiento de la función materna. Tomando los aportes de Winnicott, en un primer momento el infante y la madre forman una unidad, y para poder brindarle todos los cuidados necesarios también ella requiere de un ambiente sostenedor. De acuerdo con el autor, “debe observarse que las madres que espontáneamente proporcionan un cuidado suficientemente bueno, pueden mejorarlo si ellas mismas son cuidadas de un modo que reconozca la naturaleza esencial de su tarea”. (Winnicott, 1993, p. 63)

Otro factor que inevitablemente genera una gran influencia en la crianza de los hijos tiene que ver, como aludía Peri (2003), con la trayectoria de cada pareja. Tal como planteaba el mencionado autor las parejas antes se casaban para toda la vida (hoy en día los vínculos son mas frágiles), y son cada vez mas los niños que se crían con los padres separados. Hace unas décadas atrás ser hijo de padres separados era un estigma, hoy en día es moneda corriente. Y justamente por ser moneda corriente es una de las características que marca la crianza de los últimos tiempos.

No podemos dejar de considerar en este punto las nuevas formas de familia que se están dando en la actualidad, las estructuras de parejas ya no son exclusivamente heterosexuales. Sobre este punto consideramos que el Psicólogo tiene como desafío fundamental el poder trabajar desde su lugar en instituciones o centros educativos con estas estructuras emergentes, para poder ayudar a aceptar, incluir, respetar, y reconocer los derechos que tienen estas nuevas formas de familia.

Se puede observar cómo dentro de un mismo momento histórico pueden coexistir varios estilos parentales, ya sea un estilo más tradicional o un estilo más abierto e inclusivo. Creemos que esto se da por el hecho de que las funciones parentales son una construcción personal y subjetiva, las cuales están condicionadas en gran parte por el entorno familiar y las vivencias personales, lo que va transformando y “creando” la propia subjetividad del sujeto y su rol de ser padre y/o madre

No cabe duda que la manera en que cada quien ejerce la paternidad e incluso la forma en que significa el ser hombre-padre, mujer-madre responde a la historia

personal y a los valores y tradiciones vividos en el propio contexto histórico cultural. (Moreno, 2013, p.185)

Climent en Moreno (2013) plantea que los modelos familiares son dinámicos, permeables a la transformación. Existe una necesidad de formas de educar alternativas, que estén acordes a las nuevas configuraciones familiares, maneras de asumir y actuar en los roles de madre y padre, a los nuevos valores y códigos culturales. Desde este punto de vista, el reto es dar con estilos parentales más participativos.

Las representaciones que los sujetos elaboran y el valor que otorgan al hecho de convertirse en padres o en madres, el sentido subjetivo que atribuyen a los hijos y el vínculo que establecen con ellos, se relacionan estrechamente con el modo como se obtiene la subsistencia, las tendencias demográficas, la forma en que se establecen las alianzas políticas, etc. y estos factores constituyen un contexto significativo, en el cual se desarrolla cada historia particular de vida. (Burin, Meler, p.100)

Nos resultaron oportunos los aportes de Burin y Meler ya que es imprescindible tener en cuenta una visión que tome en consideración al entorno, al contexto socioeconómico en el que está inserta la familia, las posibilidades reales y concretas con las que cuenta para generar sus ingresos, para sustentar su hogar, y a sus hijos. No será el mismo el intercambio con poblaciones vulneradas, excluidas...más preocupadas por satisfacer sus necesidades básicas, que con poblaciones que tienen un nivel social y económico que les permite tener preocupaciones que están por encima de la satisfacción de las necesidades básicas fundamentales

Baurmind (1967), planteaba que los estilos de ser madre o padre van a depender también del carácter y la personalidad del niño por lo que consideramos importante hacer un recorrido en lo que refiere a la infancia en la actualidad. Y para esto nos extendimos sobre varios puntos, como ser la hiperestimulación, el concepto de simetría inconsciente planteado por Messing, concepto de niño mítico de Guerra, la relación planteada por Dicker entre los niños y el consumismo, entre otros.

Nos resultó interesante notar como son varios los autores que están haciendo referencia a la simetría entre los adultos y los niños. Messing (2011) habla de una simetría inconsciente. Dicker (2009) por su parte plantea que las relaciones a veces son simétricas, otras veces son asimétricas a favor del niño y otras a favor del adulto.

Lo que quizás esta mas claro es que la novedad de esos tiempos no es la emergencia de una nueva definición de lo que es ser adulto y ser niño, sino la movilidad y variabilidad de los atributos que corresponden a una y otra posición. En efecto, saber y no saber, autonomía y heteronimia, debilidad y cuidado, son rasgos que ya no definen dicotómicamente la adultez y la niñez, sino que pueden desplazarse y combinarse de maneras diferentes en distintas situaciones y condiciones. En consecuencia, el carácter de las relaciones entre adultos y niños tampoco puede ser fijado: podrán ser a veces asimétricas a favor del adulto, a veces asimétricas a favor del niño, otras veces podrán ser relaciones de “igual a igual” y otras, de simple indiferencia. (Dicker, 2009, p.91)

Tanto el desarrollo infantil como los estilos de ser padres son cuestiones que se encuentra en continuo cambio y transformación. Las dos partes involucradas hacen a esta transformación, que no solo involucra las practicas y los estilos de crianza sino que también se ha dado una modificación en los vínculos Ya que nos encontramos ante padres que fueron criados de una manera muy diferente, y hoy en día se encuentran criando a sus hijos de una forma que no tiene, en la mayoría de los casos, absolutamente nada que ver con lo que es la crianza de la actualidad. Nuestro rol como psicólogos es trabajar con las dificultades que genera la simetría en los roles. Tal como plantea Messing (2011), los padres rechazan el modelo autoritario y este rechazo los lleva a transmitir inconcientemente a sus hijos la falta de jerarquía. Por lo que resultaría necesario, además de darles herramientas a los padres, poder trabajar con los niños para tratar de reestablecer de algún modo la figura de autoridad. Y no pensándolo como un autoritarismo dañino sino pensarlo como una autoridad que tiene que existir, que es necesaria.

Para finalizar retomamos nuestra percepción de lo complejo de la temática abordada, por la diversidad de estructuras familiares, por los cambios en las formas de vincularse, por los cambios en las figuras de saber y poder. Por lo que consideramos que se requiere de constantes revisiones teóricas a la luz de estos y otros cambios que van surgiendo en un día a día. Desde el rol del psicólogo destacamos como el tema nos convoca a reflexiones y revisiones permanentes de nuestros propios puntos de vista. Nuestros aportes en la temática pueden ser fundamentales en todos los ámbitos de inserción en el que desarrollemos nuestra tarea. Consideramos de vital importancia el poder trabajar en las problemáticas que aquejan a los padres en la crianza, para de esta manera poder colaborar también en el desarrollo de los niños; poder estimular una crianza compartida, con co-participación y co-responsabilidad entre los miembros de la familia, poder estimular el dialogo familiar. Como mencionamos unos párrafos mas arriba debemos también darles importancia a los actores relevantes que trascienden los esquemas o

estereotipos de familia, contemplando la diversidad de realidades que existen, y la complejidad del tema por lo novedoso y trascendente.

Bibliografía

- Amorín, David. (2008) Apuntes para una posible psicología evolutiva. Montevideo: Psicolibros-Waslala.
- Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboink (2012). Cap. 1 ¿Qué es lo esperable en el desarrollo emocional de un niño? En Desarrollo emocional clave para la primera Infancia. Argentina: UNICEF. Recuperado de: http://www.unicef.org/argentina/spanish/Desarrollo_emocional_0a3_simples.pdf
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). Los buenos tratos: Parentalidad, apego y resiliencia. Barcelona, España: Gedisa.
- Bauman, S. (2003) Amor liquido. Barcelona, España: Paidós.
- Bauman, S. (2004) Modernidad líquida. Barcelona, España: Paidós.
- Burin, M., Meler, I. (2000) Los padres. En: Varones: Género y Subjetividad Masculina. Paidós.
- Cardozo, A., Guerra, V. y López, S. (1994). Comenzando los vínculos: los bebés, sus papás y el jardín maternal. Montevideo: Roca Viva
- Diker, G. (2009) ¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias? – 1ª edición - Los Polvorines : Univ. Nacional de General Sarmiento ; Buenos Aires : Biblioteca Nacional.
- Enesco, I. (s/f) “La infancia en la Historia” Universidad Complutense, Madrid. España. Recuperado de: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/psicoevo/Profes/IleanaEnesco/Desarrollo/La_infancia_en_la_historia.pdf
- Eraso, J, Bravo, Y & Delgado, M. (2006). “Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo” Revista de Pediatría.
- Franco, M. y Mendoza M. (2002) Influencia de un programa de educación para padres en los métodos de crianza y patrones de función familiar. Boletín medico de Posgrado. Recuperado de : http://bibvirtual.ucla.edu.ve/db/psm_ucla/edocs/bm/BM1804/BM180402.pdf
- Guerra, V. (2000) “Sobre los vínculos padre hijo”. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Recuperado de : <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009109.pdf>
- Groman K. y Masri R. (2007) Técnicas y estrategias para despertar el interés y la curiosidad en el niño a través de un programa de actividades formativas. México: Universidad Pedagógica Nacional.

- Henao, G, Ramirez, C & Ramirez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y la niña. Medellín, Colombia: AGO
- Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009) “Pautas, practicas y creencias acerca de crianza... Ayer y hoy”. Recuerdo de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272009000200005&script=sci_arttext
- Inda, M. , Peña J., y Torio S. (2008) “Estilos de educación familiar” Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Oviedo. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/pdf/3430.pdf>
- Leopold, S. (2002). Tratos y destratos. Políticas públicas de atención a la infancia en el Uruguay (1934 – 1973). (Tesis de Maestría). Brasil: Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Lozano, E., Galian, M. y Huescar, E. (2007) “Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: una revisión”. España: Servicio de Publicaciones de la Ciudad de Murcia.
- Mejía, L. y Lopez, L. (2010) La familia y la cultura: una conexión innovadora para el cuidado de la salud. Index de Enfermería. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-12962010000200015&script=sci_arttext
- Meler, I. (2010). Parentalidad. En Burin, M., Meler, I., Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad (99-125). Buenos Aires: Paidós.
- Mendive, G.(2000) : Ni tanto ni tan poco”.
- Messing, C (2011) “ ¿ Por que es tan dificil ser padres hoy? Simetría inconsciente de niños y jóvenes. Construcción de nuevos modelos de autoridad. Buenos Aires. Centro de publicaciones educativas y material didáctico.
- Moreno, N. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123417X2013000100009&script=sci_art-text
- Organización Mundial de la Salud (s.f). Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente: Diez datos acerca del desarrollo en la primera infancia como determinante social de la salud. Recuperado de: http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/child/development/10facts/es/
- Paredes, M. (2003) Los cambios en la familia en Uruguay: ¿ Hacia una segunda transición demográfica?. En “Nuevas formas de familia, perspectivas nacionales e internacionales”.Montevideo: Unicef-Udelar. Recuperado de: http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf
- Ponce de León, E. (s/f) “Función diferenciadora y parentalidad”. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/sites/default/files/Ema-P-de-Leon-Funcion-diferenciadora-y-parentalidad-apu.pdf>

- Peri, A. (2003) Dimensiones ideológicas del cambio familiar. Parte 4. En En “Nuevas formas de familia, perspectivas nacionales e internacionales”. Montevideo: Unicef-Udelar. Recuperdo de: http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf
- Ravera, C. (mayo, 2009). Ser niños en los tiempos que ¡corren! Conferencia presentada en el 3er Encuentro Nacional de Psicomotricistas. Córdoba. Recuperado de:
- <http://www.apuguay.org/sites/default/files/Ser-ni%C3%B1o-en-los-tiempos-que-corren>
- Raya, A. (2008) “Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia”. Argentina:Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- Rogoff, B. (1993). Aprendices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social. Barcelona: Paidós.
- Torio, S., Peña , J., y Inda, M. (2007) “Estilos de educación familiar” Recuperado de: <http://www.unioviado.net/reunido/index.php/PST/article/view/8624>
- Vygotski, L. (1988). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Madrid: Crítica Grijalbo.
- Viñar, M. (2009) “Infancia y mundo de hoy”. Recuperado de: www.audec.edu.uy/captcha/archivo.aspx?file=4ded92a2f31a524a.doc
- Winnicott, D. (1993). La teoría de la relación entre progenitores-infante. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional (pp. 47-72). Buenos Aires: Paidós.